

XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Ciudad de Neuquén, 21-23 de septiembre de 2011

Las prácticas de crianza en Montevideo y su área metropolitana

Wanda Cabella (Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República de Uruguay)

Mathías Nathan (Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República de Uruguay)

Resumen

En este trabajo se estudian las principales prácticas que declaran utilizar las madres para socializar a los niños en Montevideo y su área metropolitana. La información proviene de la Encuesta de Situaciones Familiares (ESF 2007-2008). Se analizan estas prácticas en función de las características de las madres (nivel de instrucción, perfil socioeconómico, algunas características, su historia personal, estructura familiar). Se busca también determinar en qué medida ambos progenitores, convivan o no, logran desarrollar contextos de crianza caracterizados por la consistencia y la cooperación.

Los resultados muestran que las prácticas de crianza descritas por las madres encuestadas reflejan la capacidad de la gran mayoría de las familias de proveer contextos de socialización positivos para el desarrollo de los niños. Casi la totalidad de las madres despliega prácticas que combinan el afecto y la puesta de límites. En la mayoría de los casos la imposición de la disciplina no va acompañada de castigo físico, pero se registra una proporción de casi un tercio de las madres que declara pegarles a sus hijos cuando no logra que obedezcan. Este aspecto mereció un tratamiento particular en el trabajo.

Otro resultado que merece destacarse es que todas las prácticas, tanto aquellas que pueden verse como beneficiosas como las que son desventajosas para el desarrollo pleno de los niños, están presentes en todos los sectores sociales, tomando como indicador la educación de la madre y el nivel de bienestar económico.

La propia historia de las madres, principalmente el clima afectivo que vivieron en su propia infancia, parece ser un factor importante para explicar las prácticas de crianza respecto a sus hijos. Las madres que manifiestan haber recibido con frecuencia demostraciones de afecto físico declaran que expresan cariño mediante el contacto físico con asiduidad; igualmente la presencia de castigo físico durante su niñez se identifica como uno de los principales determinantes del uso de la violencia física hacia sus hijos.

Introducción

Durante la última década ha habido una acumulación creciente de estudios sobre la familia uruguaya, sus cambios y la diversidad de sus formas. La mayoría de los trabajos se focalizaron en el análisis de las estructuras familiares, las formas conyugales y la dinámica del ciclo de los hogares. Por el contrario, el funcionamiento y las relaciones al interior de las familias han sido temas poco estudiados.

A excepción de algunos estudios que incorporan las relaciones de género en el funcionamiento cotidiano de las familias (Aguirre, 2009; Batthyány, 2009), no se han difundido en las ciencias sociales uruguayas trabajos que tomen en cuenta las modalidades de relacionamiento entre los individuos (adultos y niños) dentro del hogar.¹ Sin embargo, en el ámbito internacional las ciencias sociales muestran un interés creciente por estudiar los procesos internos de las familias y sus efectos sobre las condiciones de vida de los niños y adolescentes. Diversos especialistas señalan que las prácticas de crianza y las formas de relacionamiento entre los miembros de las familias tienen una influencia mayor sobre el bienestar social, físico y emocional de los niños que las estructuras familiares (Amato y Fowler, 2002).

El objetivo de este trabajo es estudiar las prácticas de crianza frecuentes en la sociedad uruguaya a partir de los datos de la segunda ola de la Encuesta de Situaciones Familiares (ESF 2007/2008). La pregunta que se busca responder es cuáles son las principales prácticas que usan los padres para socializar a los niños en Montevideo y su área metropolitana.

Se busca también explorar las variables que permitan explicar el uso de distintas prácticas. El análisis presta particular atención a las diferencias entre las prácticas de crianza en función de: a) las características personales de los padres en términos de su propia historia, b) características socioeconómicas de los padres, y c) la estructura de la familia (integración, tamaño, ciclo). Se busca asimismo analizar su variación en función de atributos como la calidad de la relación de pareja parental, la estructura familiar y la educación de los padres, entre otros aspectos.

El trabajo se organiza de la siguiente manera. Luego de esta introducción, en la **sección I** se presenta una breve reseña sobre la creciente importancia que han tomado los estilos de crianza y el papel que juega el conocimiento de los procesos de relacionamiento al interior de las

¹ En el campo de la salud mental y del desarrollo infantil este es un tema que ha recibido más atención, véase por ejemplo los estudios del GIEP.

familias. Asimismo, se resumen algunos antecedentes de investigación realizada en el ámbito internacional. En la **sección 2** se presentan las principales características del módulo de la encuesta en la que basamos este trabajo. La **sección 3** se concentra en presentar y analizar los principales resultados. Por un lado se describen las prácticas de crianza y por otro se busca arrojar luz respecto a cuáles son los principales determinantes de estas prácticas. Finalmente, en la **sección 4** se plantean algunas reflexiones y preguntas de investigación que deberían ser profundizadas en el futuro.

1. Antecedentes

El cambio familiar es un tópico cada vez más frecuente en los trabajos demográficos de los últimos años. A partir de las transformaciones que comenzaron a visualizarse desde fines de la década de 1960 en varios países de Europa Occidental, la demografía y otras ciencias sociales se volcaron al análisis de un terreno poco analizado por las ciencias sociales durante buena parte del siglo XX (Segalen, 1992).

La reducción del número de matrimonios, el aumento de las uniones consensuales y de los nacimientos de parejas en este tipo de unión, el aumento del divorcio y los cambios en los calendarios de entrada a la vida conyugal y reproductiva, son los principales elementos que definen el cambio familiar contemporáneo.² En las dos últimas décadas, Uruguay ha experimentado cambios de esta naturaleza. Entre inicios de los años 90 y la primera década del siglo XXI, la tasa de nupcialidad se redujo a la mitad, las uniones consensuales se cuadruplicaron (en 2008 el 80% de los jóvenes entre 20 y 24 que convivían en pareja años estaban en unión consensual) y el divorcio y las separaciones conyugales crecieron a un ritmo acelerado (Cabella, 2009).

Como resultado de estos cambios, las unidades familiares son más inestables en relación al modelo de familia nuclear que primó durante varias décadas del siglo XX, y es frecuente que los niños no convivan con sus padres durante su infancia y adolescencia. Los efectos de la inestabilidad conyugal sobre los desempeños emocionales y sociales de los niños forman parte de las principales discusiones en torno a las consecuencias del cambio familiar actual (Mc Lanahan, 2004; Furstenberg, 2003; Amato, 2005).

² Los demógrafos europeos Ronald Lesthaeghe y Dirk Van de Kaa (1986) han acuñado el término Segunda Transición Demográfica para describir las grandes líneas del cambio familiar en los países europeos, el sentido de estos cambios y las fases por las que ha transitado. Ver por ejemplo Dirk Van de Kaa, (2002).

Además de los cambios que afectaron la composición del núcleo conyugal, otros cambios sociales y demográficos contribuyeron a modificar las relaciones familiares. Entre ellos cabe destacar el cambio en las relaciones de género-, marcadas por una tendencia a la búsqueda de mayor equidad-, en particular el fuerte impacto que significó para la vida cotidiana de las familias el ingreso masivo de las mujeres al mercado de trabajo. Si bien este hecho no modificó sustancialmente el papel de los varones al interior de las familias en términos de su participación en el trabajo doméstico, hay un creciente interés por evaluar el papel que juega el padre en la crianza de los niños. Aunque siguen siendo las madres quienes asumen la mayor responsabilidad por su cuidado, en los últimos años se observa que los hombres participan más activamente en las tareas de crianza.

Los cambios en las familias y el bienestar de los niños

A pesar de que se trata de un tema controvertido, hay un cierto consenso en que la inestabilidad de los contextos familiares acarrea dificultades adicionales para los niños, especialmente si va acompañada de restricciones en el acceso a recursos económicos. Dependiendo de la fuente de datos y de los marcos interpretativos, estas dificultades son vistas como efectos coyunturales y de escasa magnitud o como circunstancias familiares que dejan secuelas duraderas y afectan a una gran proporción de los niños que experimentan la ruptura parental (Cherlin, 1999).

Si bien la “hipótesis de la estructura”, cuyo principal argumento es que los niños y adolescentes que conviven con ambos padres biológicos les va mejor en términos de logros educativos, salud física y emocional, ha sido evidenciada en muchos estudios, hay cierto consenso en que este resultado no es contundente y que las dimensiones del problema no alcanzan magnitudes importantes (Amato, 2005; Furstenberg, 2003).

Por otro lado, los trabajos que estudian los efectos directos de la estructura familiar sobre el desempeño de los niños, no consideran variables más complejas de medir, como el tratamiento cotidiano que reciben los niños en términos de apoyo afectivo, cuidados, atención, nivel de conflicto en el hogar, etc. Más recientemente, la investigación sobre la relación entre la forma de la familia y los logros alcanzados por los niños, ha sido mediatizada por los procesos de relacionamiento interno de las familias (Guzzo y Lee 2008; Sanson y Lewis, 2001). La investigación reciente muestra que la estructura familiar tiene menos peso que los

procesos familiares para explicar esta relación. Por ejemplo, la idea de que el divorcio *per se* genera riesgos de salud mental en los niños, está siendo suplantada por la noción de que las circunstancias en que ocurre la separación son más relevantes para estudiar estos efectos (nivel de exposición al conflicto de los padres, menores niveles de atención y apoyo emocional hacia los hijos, cambios en la situación económica) (Sanson y Lewis, 2001).

Los estudios de familia, y particularmente aquellos que se focalizan en la infancia, prestan creciente atención a los procesos intrafamiliares. Estos procesos se refieren principalmente a las relaciones entre padre y madre, a las relaciones entre los niños y sus padres y a la calidad de la relación entre ambos. En la próxima sección se realiza una breve descripción de los conceptos asociados a las prácticas y estilos de crianza.

Prácticas de crianza y estilos de crianza

Las *prácticas de crianza* refieren a las formas en que los padres se relacionan con sus hijos y a los comportamientos específicos que adoptan para lograr determinados objetivos en su socialización. Ayudar a los niños a hacer los deberes, controlar las horas que miran televisión, pegarles o gritarles son ejemplos de prácticas de crianza. Estas prácticas, sumadas a otros aspectos que contribuyen a crear un determinado clima afectivo (lenguaje utilizado, tono de voz, gestualidad, dedicación, etc.) conforman los *estilos de crianza* (Darling y Steinberg, 1993). Los estilos de crianza fueron extensamente difundidos a partir del trabajo de Diana Baumrind (1967, 1971), que los concibió como una herramienta heurística para describir los contextos de socialización. Baumrind sostuvo que el objetivo más importante de la socialización era lograr que los niños se adaptaran a las demandas de la familia y la sociedad, sin que ello implicara la pérdida de su integridad individual (Darling y Steinberg, 1993). Según esta autora es posible reconocer tres estilos diferenciados de socialización infantil según el tipo de control que ejercen los padres sobre la conducta de sus hijos: el estilo democrático (*authoritative*),³ el autoritario y el permisivo.

El **estilo democrático** se caracteriza por un fuerte involucramiento afectivo con los hijos, control activo de sus actividades y receptividad a sus demandas, combinados con estrategias de disciplina no violenta. Este estilo de crianza se relaciona con un desarrollo positivo de los niños y con el estímulo de la autonomía individual, a la vez que con la adaptación social.

³ En español no hay una palabra similar, en los diccionarios aparece como “tener autoridad o influencia”. En algunos textos en español se traduce directamente como autoritativo, a veces como democrático y otras veces se habla de estilo “con autoridad”.

El **estilo autoritario** se basa en la obediencia de los niños y el uso frecuente del castigo (físico o no) para regular la conducta de los niños. Este tipo prácticas de control se relaciona con conductas dependientes y sumisas y con bajos niveles de autoestima (Gray, 2000).

El **estilo permisivo** caracteriza a los padres que basan la crianza en la información, pero permiten que los niños regulen su propia conducta, por lo que ponen escasos límites. Este estilo es poco beneficioso principalmente para los niños pequeños, ya que de acuerdo a la psicología del desarrollo los niños menores de 7 años tienen una muy limitada capacidad de auto-determinación (Gray, 2000).

La mayoría de los trabajos sobre prácticas de crianza se concentran en estudiar la relación existente entre los distintos estilos de crianza y el desarrollo psicosocial de los niños. Sin embargo, diversos autores hacen notar que es muy poco lo que se sabe sobre los factores que influyen los estilos de crianza. El trabajo de Belsky y sus colegas es uno de los más conocidos que aborda el estudio de los factores que inciden sobre la adopción de prácticas de crianza específicas por parte de los padres. El modelo de Belsky (1984) sobre los determinantes de las prácticas de crianza considera tres conjuntos de factores: 1) las características psicológicas de los niños, 2) las características psicológicas de los padres, y 3) las características socioeconómicas de los padres y el contexto cultural.

Respecto a las características de los niños el modelo toma en cuenta que no sólo las prácticas de crianza influyen sobre el comportamiento de los niños, sino que el propio temperamento de los niños también puede influir sobre las formas en que son tratados por sus padres. Así por ejemplo, los niños muy demandantes o muy irritables reciben tratamientos negativos de parte de sus padres.

Como se señaló antes, en Uruguay son raros los estudios que analizan las relaciones intrafamiliares dentro de las ciencias sociales y en particular, en relación con el desempeño de los niños. Estos tópicos han estado más presentes en el campo de la psicología infantil como variables que se incluyen en los modelos explicativos de las dificultades y patologías emocionales en la infancia y adolescencia. Los estudios del GIEP (1996) han sido pioneros en este campo. Más recientemente otros trabajos se han centrado en los cuidados y prácticas de

crianza, especialmente en el grupo de 0 a 3 años y en maltrato infantil (De los Campos et al., 2008).⁴

Las fuentes de información sobre las prácticas de crianza

La información respecto a las prácticas de cuidado y socialización de los niños pueden obtenerse a partir de diferentes informantes. Aunque lo más común es que sean los padres o los hijos quienes la brindan, también otros familiares, los educadores o trabajadores sociales e incluso los vecinos han sido consultados en diversos estudios. Cada una de estas fuentes tiene ventajas y desventajas, que dependen fundamentalmente del objetivo del estudio y de la disciplina que lo lleve adelante. Por ejemplo, en los trabajos que parten del campo de la salud mental, con frecuencia son los niños quienes informan sobre comportamiento de sus padres (Gray, 2000).

Al tomar en cuenta la declaración de los padres otro aspecto que debe considerarse es que también la apreciación de las prácticas puede variar en función de sus características, por ejemplo no podemos saber en qué medida el nivel socioeconómico o el bienestar en salud mental afecta la percepción sobre las prácticas de socialización o la capacidad de visualizar o expresar los problemas de los niños. A efectos de superar estas limitaciones, varios estudios preguntan simultáneamente a más de una fuente, por ejemplo, indaga a los niños, sus padres y maestros.

La ESF 2007/2008 incluyó un módulo de preguntas sobre aspectos vinculados a las relaciones entre los padres y la crianza de los hijos, que fue aplicado a todas las mujeres y sus parejas corresidentes (en caso de existir). El módulo fue aplicado si las mujeres convivían con al menos un hijo o hija menor de 22 años. Se obtuvieron datos de 809 madres entre 25 y 62 años con hijos corresidentes menores de 22 años y 481 padres corresidentes con las mujeres encuestadas.

Las preguntas pertinentes para analizar las prácticas y estilos de crianza fueron realizadas a las madres y padres y refieren genéricamente a las prácticas respecto a sus hijos menores de 22 años. Ello implica que la persona que informa no lo hace sobre las prácticas parentales

⁴ El GIEP ha realizado varias investigaciones en este terreno y ha aplicado instrumentos específicos para estudiar las prácticas de crianza, focalizándose en los niños preescolares. El trabajo de Juan Pablo Terra (1989) ha sido pionero en vincular las condiciones socioeconómicas con el desarrollo infantil.

concretas respecto a cada uno de sus hijos (en caso de haber más de uno) sino sobre todos los niños que viven en el hogar.⁵ La principal limitación de esta forma de preguntar es que no se puede estudiar directamente la relación entre las características personales de los hijos (por ejemplo sexo, edad y bienestar emocional, por ejemplo) y las formas de crianza. Cuando la mujer tiene hijos de más de una pareja, el análisis incorpora solamente al padre de los hijos más pequeños.

El análisis explora las diferentes pautas de crianza tomando en cuenta los siguientes aspectos: 1) la estructura familiar, 2) la pertenencia socio-económica y 3) la calidad de la relación de los padres y la percepción del nivel de competencia en las tareas de crianza.

Límites y reglas cotidianas

El módulo de crianza incluyó un conjunto de preguntas orientadas a captar la existencia de reglas cotidianas en el hogar referidas a diversos aspectos de la vida de los hijos. Además de preguntar si se aplicaban reglas en torno a actividades cotidianas como el tiempo permitido para ver televisión, la hora de ir acostarse entre semana, etc., se incluyeron preguntas para captar la frecuencia con que se controla que esas reglas se cumplan. En el cuadro siguiente se presenta la proporción de madres que respondió que había reglas en los distintos ítems relevados y la proporción que respondió que esas reglas se hacían cumplir siempre o casi siempre.

Cuadro 1: Existencia de reglas y frecuencia de cumplimiento de las reglas. En porcentaje.				
Reglas cotidianas	¿Hay reglas?	¿Con que frecuencia se hace cumplir esas reglas?		
	Si	Siempre	Casi Siempre	Total
Límite de horas frente a TV	59	52	30	83
Límite de programas de TV	75	66	22	88
Límite en la hora de ir a dormir	74	63	28	91
Límite en la cantidad de golosinas, refrescos, snacks	68	57	31	88
Horas establecidas para realizar las comidas del día	81	59	33	91

Fuente: Encuesta de Situaciones Familiares 2007/2008, Montevideo y área metropolitana

⁵ En los casos en que las prácticas sólo fueran aplicables a niños chicos, se le pidió a la persona que pensara en la época en que “sus hijos tenían menos de 12 años”.

De acuerdo a las respuestas de las madres, en la mayoría de los hogares montevideanos, se establecen reglas para el funcionamiento diario de la vida de los hijos. En todos los ítems que fueron relevados la proporción de respuestas positivas frente a la pregunta ¿existen reglas para? alcanzó el 60%. Asimismo, las respuestas revelan que entre un 80 y 90% de los hogares se aseguran de que esas reglas sean puestas en práctica.

La existencia de reglas en el número de horas que los hijos pueden permanecer frente al televisor fue el ítem que presentó menor frecuencia de respuestas positivas (59%), siendo también la regla en la que los padres se mostraron más flexibles en la observación de su cumplimiento. Sin embargo, existe un mayor nivel de control parental respecto a los programas que pueden ver los hijos (75%) y en este caso las estrategias para lograr que esta regla sea cumplida se aplican con mayor rigor. Estos resultados darían a entender que los padres están dispuestos a tolerar que sus hijos manejen con flexibilidad el tiempo frente a la TV, siempre que los programas se ciñan a los criterios de calidad o adecuación a la edad previamente estipulados.

La organización respecto a la hora en que los niños deben ir a la cama y el momento de comer aparecen como terrenos de la vida diaria en los que las familias ponen límites en una alta proporción y procuran que estos sean cumplidos.

Cuadro 2: Existencia de reglas según nivel educativo de la madre. En porcentaje.⁶			
Reglas cotidianas	Alto	Medio	Bajo
Límite de horas frente a TV	61	57	59
Límite de programas de TV	77	74	73
Límite en la hora de ir a dormir	79	74	70
Límite en la cantidad de golosinas, refrescos, snacks	80	67	61
Horas establecidas para realizar las comidas del día	88	81	75

Fuente: Encuesta de Situaciones Familiares 2007/2008, Montevideo y área metropolitana

Cabe destacar que no se encontraron diferencias por nivel socioeconómico en la existencia de reglas respecto a las horas permitidas para ver televisión y al control de programas, tomando en cuenta la educación de la madre y nivel de riqueza (no se presenta cuadro). En todos los

⁶ La variable educación fue tratada en tres categorías que incluyeron los siguientes niveles educativos alcanzados al momento de la encuesta: Baja: Sin instrucción, Primaria completa e incompleta, primer ciclo secundaria incompleto. Media: Primer ciclo secundaria completo, segundo ciclo secundaria completo o incompleto. Alta: Educación terciaria completa o incompleta.

estratos, los niveles están muy cercanos al promedio. Por el contrario, se encuentran diferencias según la educación de la madre en la existencia de reglas respecto al consumo de golosinas, refresco y *snacks*, y a la hora de ir a dormir. En estos ítems, las madres con educación terciaria declaran con mucha mayor frecuencia que la regla existe, respecto a las madres con educación primaria.

Cuadro 3: Existencia de reglas según condición de actividad de la madre. En porcentaje.				
Reglas cotidianas	Ocupada	Desocupada	Tareas del hogar	Inactiva (otros)
Límite de horas frente a TV	58	58	64	46
Límite de programas de TV	75	70	78	49
Límite en la hora de ir a dormir	76	79	70	57
Límite en la cantidad de golosinas, refrescos, snacks	71	67	64	51
Horas establecidas para realizar las comidas del día	84	63	80	74

Fuente: Encuesta de Situaciones Familiares 2007/2008, Montevideo y área metropolitana

La proporción de hogares que estipulan reglas varía en función de la condición de actividad de las madres, aunque las diferencias tienen escasa magnitud. En los hogares en los que la madre está ocupada parece existir un mayor control en las actividades que implican el cumplimiento de horarios (horas para ir a dormir y horas para realizar las comidas), sugiriendo que el ritmo de la vida familiar se ajusta a los horarios de trabajo de las madres. Las madres que se dedican exclusivamente a las tareas del hogar declaran con mayor frecuencia que existen límites respecto al número de horas para mirar TV, pero son más flexibles en la regulación cotidiana de otras actividades diarias.

Cooperación parental y consistencia en la crianza de los niños

Otro conjunto de preguntas estuvo dirigido a relevar en qué medida las madres percibían que las tareas de crianza eran compartidas con el padre, tanto si éste convivía con ella y sus hijos como si estaban separados. Se preguntó también sobre el nivel de acuerdo y consistencia en las tareas de crianza. Los datos presentados en el siguiente cuadro reflejan un resultado bastante esperable: en los hogares en que están presentes ambos padres, el nivel de acuerdo en la forma de criar a los hijos es sustancialmente más alto respecto a los padres separados. El 80% de los padres corresidentes responden que existe acuerdo en las formas de criar a los niños, frente a 60% de los padres que ya no conviven. Entre otras razones, es posible que justamente la pareja parental ya no esté junta por desavenencias respecto a los estilos de

crianza. De cualquier modo, vale resaltar que aún estando separados, una amplia mayoría de las madres manifiestan lograr acuerdo con sus ex parejas en lo pertinente a las formas de educar a los hijos.

En lo que atañe al nivel educativo, las madres que tienen educación terciaria declaran con mayor frecuencia que concuerdan siempre con el padre de sus hijos respecto a la forma de criarlos (83%), este valor es un poco más alto que el encontrado entre las madres que no superaron la primaria y secundaria (68% y 71% respectivamente). Puede interpretarse que la educación provee por un lado de mayores recursos comunicativos y capacidades para expresar los deseos y conflictos, redundando en una mayor percepción del acuerdo entre los padres.

Cuadro 4: Frecuencia en que hay acuerdo entre ambos padres en la crianza de los hijos, según nivel educativo de la madre y estructura familiar. En porcentaje.				
<i>Se ponen de acuerdo respecto a la forma de criar a sus hijos</i>	<i>Nivel educativo de la madre</i>			
	Baja	Media	Alta	Total
Padre corresidente				
Siempre o casi siempre	78	79	89	81
A veces	17	16	9	15
Casi nunca o nunca	4	6	2	4
Total	100	100	100	100
Padre no corresidente				
Siempre o casi siempre	49	59	75	61
A veces	18	12	13	14
Casi nunca o nunca	34	29	12	25
Total	100	100	100	100
Todas				
Siempre o casi siempre	68	71	83	74
A veces	17	15	11	14
Casi nunca o nunca	15	14	6	12
Total	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Situaciones Familiares 2007/2008, Montevideo y área metropolitana

En todos los estratos de educación, el nivel de acuerdo es mayor si los padres conviven, sin embargo, las diferencias se ensanchan entre estratos cuando el padre no reside en el hogar: cuanto menor es la educación de la madre más se reduce la proporción de mujeres que están “siempre o casi siempre” de acuerdo con el padre respecto a la forma de educar a los hijos. El 75% de las mujeres que tienen estudios terciarios declara una intensidad alta de acuerdo, proporción que se reduce a 49% en el caso de las mujeres que tienen educación primaria.

En la medida en que el nivel educativo se asocia a los ingresos, es posible que la falta de recursos económicos entre las parejas con menor educación formal signifique mayores dificultades para lograr acuerdos, una vez que los recursos tienen que ser repartidos entre dos hogares. En especial, la menor capacidad de cumplimiento con el pago de las pensiones alimenticias de los padres con menos educación (Bucheli, 2003) es probable que contribuya a menguar los niveles de acuerdo y cooperación en las relaciones de los ex cónyuges, incluyendo los acuerdos respecto a la crianza de los hijos.

Los resultados obtenidos al analizar la frecuencia con que la madre declara que el padre la contradice en aspectos ligados a la crianza de los niños, no difieren mucho de lo ya señalado respecto a los niveles de acuerdo en la socialización. Se reconoce de todas maneras una menor frecuencia de situaciones en las que el padre contradice a la madre, pero estas son de menor magnitud que las observadas en el ítem anteriormente analizado. La inconsistencia parental en las decisiones de la crianza es mayor si el padre no coreside, pero las diferencias respecto a las situaciones en que el padre está en el hogar, también son sensiblemente menores que las observadas respecto al nivel de acuerdo en la crianza. La combinación de ambos resultados puede sugerir que las madres perciben que los padres, aún no estando de acuerdo en la forma de crianza de sus hijos, no siempre contradicen sus decisiones. También es posible que la idea de contradicción se asocie a situaciones más puntuales, mientras que la noción de acuerdos en la crianza se perciba más vagamente como un contexto general de actitudes y normas básicas comunes.

Cuadro 5: Frecuencia con que el padre contradice las decisiones de la madre en la crianza de los hijos según educación de la madre y estructura familiar. En porcentaje				
<i>Nivel educativo alcanzado</i>				
<i>La contradice con respecto a las decisiones que Ud. ha tomado respecto a la crianza de sus hijos</i>	Baja	Media	Alta	Total
Padre corresidente				
Siempre o casi siempre	14	10	6	11
A veces	22	23	20	22
Casi nunca o nunca	64	67	74	67
Total	100	100	100	100
Padre no corresidente				
Siempre o casi siempre	21	11	12	14
A veces	18	26	18	21
Casi nunca o nunca	61	63	70	65
Total	100	100	100	100
Todas				

Siempre o casi siempre	17	10	7	12
A veces	20	24	20	21
Casi nunca o nunca	63	66	73	67
Total	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Situaciones Familiares 2007/2008, Montevideo y área metropolitana

La frecuencia con que la madre percibe que el padre contradice sus decisiones en relación a la crianza de los niños es mayor entre las mujeres que alcanzaron menor nivel educativo, pero en este caso no se observan diferencias de gran magnitud en función de si el padre está presente o no el hogar.

En el cuadro 6 se presenta información relativa al apoyo o cooperación que reciben las madres para hacerse cargo del cuidado de los hijos. En este caso las diferencias son muy marcadas en función de la estructura familiar: si el padre convive con sus hijos las madres declaran que pueden contar con ellos siempre o casi siempre (90%), el valor es prácticamente el mismo en todos los estratos de educación de la madre.

Cuadro 6: Frecuencia con que puede contar el padre para cuidar a los hijos. En porcentaje.				
	<i>Nivel educativo alcanzado</i>			
<i>Puede contar con él para la crianza de sus hijos</i>	Baja	Media	Alta	Total
Padre corresidente				
Siempre o casi siempre	90,0	89,0	92,0	90,0
A veces	8,0	9,0	3,0	7,0
Casi nunca o nunca	2,0	2,0	5,0	3,0
Total	100	100	100	100
Padre no corresidente				
Siempre o casi siempre	55,0	63,0	73,0	63,0
A veces	12,0	10,0	11,0	11,0
Casi nunca o nunca	33,0	27,0	16,0	26,0
Total	100	100	100	100
Todas				
Siempre o casi siempre	77,0	81,0	84,0	81,0
A veces	12,0	8,0	6,0	9,0
Casi nunca o nunca	11,0	11,0	10,0	10,0
Total	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Situaciones Familiares 2007/2008, Montevideo y área metropolitana

Inversamente, si el padre no convive, la frecuencia con que las madres perciben que pueden contar con él para cuidar a los niños se reduce mucho y tiene una clara relación con la educación. Entre las mujeres con mayor nivel educativo, casi un 75% declara que cuenta con el apoyo paterno siempre o casi siempre, aún si éste no está en el hogar, mientras que esta proporción se reduce 10 pp entre las que alcanzaron secundaria y 20 puntos entre las que

tienen educación primaria. En este estrato educativo, una de cada tres madres que no convive con el padre de sus hijos percibe que no cuenta con el padre para cuidar a los hijos nunca o casi nunca.

Participación parental en la toma de decisiones respecto a los niños

El módulo de crianza incluyó una serie de preguntas orientadas a captar en qué medida ambos padres tenían incidencia en la toma de decisiones respecto a áreas claves en la vida de los hijos: la educación, la salud, los hábitos y los límites. La información se presenta discriminada de acuerdo a la estructura familiar.

Cuadro 7: Quién toma las decisiones respecto a...En porcentaje			
Educación	Padre corresidente	Padre no corresidente	Total
Ambos	77,6	48,5	67,4
Padre	0,6	0,3	0,5
Madre	21,8	50,8	31,9
Otro	0,0	0,4	0,2
Total	100,0	100,0	100,0
Salud	Padre corresidente	Padre no corresidente	Total
Ambos	74,7	43,3	63,7
Padre	1,0	0,0	0,7
Madre	24,3	56,7	35,6
Total	100,0	100,0	100,0
Hábitos	Padre corresidente	Padre no corresidente	Total
Ambos	63,8	40,4	55,6
Padre	1,2	0,0	0,8
Madre	35,0	59,6	43,6
Total	100,0	100,0	100,0
Límites	Padre corresidente	Padre no corresidente	Total
Ambos	74,3	46,7	64,6
Padre	3,3	1,6	2,7
Madre	22,5	51,4	32,6
Otro	0,0	0,3	0,1
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta de Situaciones Familiares 2007/2008, Montevideo y área metropolitana

En todos los ítems relevados la mayoría de las mujeres respondieron que la toma de decisiones les cabía a ambos padres, obteniéndose las frecuencias más elevadas de

coparticipación en las decisiones atinentes a la educación, la salud y los límites, en orden de importancia. Las decisiones respecto a los hábitos cotidianos presentaron un nivel bastante menor de participación paterna, lo cual es coherente con el mayor tiempo que ocupan las madres en cuidar a sus hijos (Batthyány, 2009).

Si las decisiones no son tomadas por ambos progenitores, sin excepciones, es principalmente la madre quien se encarga de tomarlas. El padre, aun conviviendo con sus hijos prácticamente no decide respecto a la salud, la educación, los hábitos y los límites, si no es en conjunto con la madre. De modo que si en promedio el 65% de las decisiones en esos ámbitos son tomadas por la pareja parental (convivan o no), el restante 35% recae sobre la madre. La categoría “otros” que incluye por ejemplo abuelos, es en extremo marginal, no alcanzando en ningún caso a medio punto porcentual.

Nuevamente, la incidencia de la participación paterna se diluye si éste no está presente en el hogar. El promedio general se compone de una participación significativamente mayor de los padres corresidentes en las decisiones pertinentes a la educación y crianza de los hijos (en promedio 75%) y de una participación sensiblemente menor en el caso de los padres que no conviven con los hijos (45%). En un análisis más profundo debería estudiarse en qué medida la menor participación de los padres no corresidentes se relaciona con la falta de contacto y la continuidad o no del sostén económico.

Las prácticas de crianza relativas al control de la conducta

En esta sección se presenta una descripción de las principales prácticas utilizadas por los padres para regular el comportamiento de sus hijos y un análisis un poco más detallado de las características asociadas a los padres que ejercen algún tipo de castigo físico para corregir a los niños.

Puede observarse que las prácticas declaradas como más frecuentes son la penitencia, gritarles y prohibirles hacer algo que los niños valoran. Entre un 25% y un 30% de las madres declararon que recurrían a estas prácticas cuando sus hijos no obedecían. Los métodos más severos, como pegarles, echarlos de la casa o retirarse de donde están los niños son nombrados con mucha menor frecuencia, nunca superando los dos dígitos. En estas medidas más severas la mención de la categoría “a veces” toma mayor relevancia.

Puede observarse también que no hay diferencias de magnitud en las prácticas de control llevadas a cabo según la educación de la madre. A excepción de “gritar”, que se expresa con mayor frecuencia entre las mujeres que tienen menos educación, todas las estrategias de control están presentes en los tres estratos educativos con un nivel similar.

Cuadro 8: Frecuencia de prácticas de crianza utilizadas para como forma de corregir el comportamiento según nivel educativo de la madre. En porcentaje.				
	Baja	Media	Alta	Total
Los pone en penitencia				
Frecuentemente	31	27	25	28
A veces	42	50	47	47
Nunca	27	22	27	25
Total	100	100	100	100
Les grita				
Frecuentemente	30	23	16	24
A veces	46	51	51	49
Nunca	23	25	33	26
Total	100	100	100	100
Les pega				
Frecuentemente	2	1	1	2
A veces	30	28	21	27
Nunca	67	71	78	71
Total	100	100	100	100
Les prohíbe hacer algo que les gusta				
Frecuentemente	24	24	23	24
A veces	46	47	51	48
Nunca	30	28	26	29
Total	100	100	100	100
Se retira del lugar donde están				
Frecuentemente	6	11	5	8
A veces	15	15	18	16
Nunca	80	74	77	77
Total	100	100	100	100
Los echa de su casa				
Frecuentemente	1	1	0	1
A veces	4	2	1	3
Nunca	95	97	99	97
Total	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Situaciones Familiares 2007/2008, Montevideo y área metropolitana

El contexto afectivo de la crianza

Para realizar un análisis exploratorio del entorno emocional de las prácticas de socialización se tomaron en cuenta tres dimensiones usualmente consideradas en la bibliografía sobre el tema. Estas dimensiones se relacionan con los estilos de crianza mencionados en un apartado

anterior. Ellas son: a) la demostración de afecto o apoyo emocional, b) el control o disciplina cotidiana y c) el castigo físico.

A efectos de analizar el **apoyo emocional** se trabajó con una variable que da cuenta de la frecuencia con que las personas demuestran físicamente cariño a sus hijos. Concretamente, se preguntó:

¿Con qué frecuencia les demuestra cariño a sus hijos, abrazándolos, besándolos o aupándolos? Las respuestas posibles eran: 1) siempre, 2) casi siempre, 3) a veces, 4) nunca y 5) nunca. Se consideró que había apoyo emocional cuando la respuesta era siempre o casi siempre.

De acuerdo a los datos obtenidos, el 92% de las mujeres entrevistadas respondieron que les demuestran cariño a sus hijos frecuentemente, es decir, “Siempre” o “Casi siempre”, lo que podría estar evidenciando una amplia difusión de prácticas de crianza basadas en el apoyo emocional en los hogares con niños de Montevideo y el área metropolitana. No obstante, como se observa en el Cuadro 9, la declaración de demostración de afecto por parte de las madres varía en función de su nivel educativo. Si bien las diferencias no resultan de magnitud, las mujeres de nivel alto son las que implementan esta práctica más frecuentemente (97%), seguidas por las mujeres de nivel medio (92%) y las de nivel bajo (89%). Nótese que no están desagregadas las edades, y parece razonable pensar que la demostración física de cariño también está muy determinada por la edad, en particular porque los adolescentes pueden volverse más reacios al contacto físico con sus padres. Otra observación que cabe repetir es que se trata de lo que las madres declaran hacer, por lo que las respuestas pueden estar reflejando una evaluación social positiva (o negativa según el caso) de las prácticas.

Cuadro 9: Porcentaje de madres que demuestran cariño a sus hijos frecuentemente (siempre o casi siempre), según el nivel educativo de la madre. En porcentaje.				
Demuestran cariño frecuentemente	Nivel educativo alcanzado			
	Bajo	Medio	Alto	Total
Si	89	92	97	92
No	11	8	3	8
Total	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Situaciones Familiares 2007/2008, Montevideo y área metropolitana

Se analizó la relación existente entre la frecuencia con que las mujeres declaran demostrar cariño a sus hijos y la frecuencia con que declaran haber recibido muestras de afecto de parte de sus padres. Para ello, se incluyeron en el análisis las respuestas obtenidas en la pregunta

¿Con qué frecuencia le demostraban cariño (abrazándole, besándole, etc.)?, la cual hace referencia a los adultos del hogar de la entrevistada cuando ésta era una niña. Los datos presentados en el Cuadro 10 indican la existencia de una relación positiva entre ambas variables: aquellas madres que declararon haber recibido afecto frecuentemente en su infancia, son las que manifiestan demostrar cariño en la crianza de sus hijos con mayor frecuencia. A modo de visualizar esta afirmación, basta con revisar la diferencia de casi 18 puntos porcentuales entre las mujeres que respondieron “Siempre” y las que respondieron “Nunca”.

Cuadro 10: Porcentaje de madres que demuestran cariño a sus hijos frecuentemente (siempre o casi siempre), según frecuencia de cariño recibido por sus padres. En porcentaje.						
Demuestran cariño frecuentemente	¿Con qué frecuencia (sus padres) le demostraban cariño (abrazándole, besándole)?					
	Nunca	En muy pocas ocasiones	Con frecuencia	Casi siempre	Siempre	Total
Si	80	86	93	94	97	92
No	20	14	7	6	3	8
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Situaciones Familiares 2007/2008, Montevideo y área metropolitana

Los datos obtenidos indican que las prácticas de crianza y –en todo caso- los “ideales de crianza” desarrollados por las madres, al menos en el campo del apoyo emocional, se encuentran vinculados con su experiencia infantil, lo que llevaría a las mujeres a reproducir los estilos de crianza de su hogar de origen. No obstante, en vistas de brindar mayor contundencia a esta afirmación, cabría realizar un análisis de la capacidad explicativa de esta variable aislando el efecto de otras variables independientes. En definitiva, a pesar de la aparición de matices en las respuestas brindadas en función del nivel educativo alcanzado y las muestras de afecto recibidas por los adultos, se pone de manifiesto que la demostración física de cariño es una práctica generalizada en entre las madres de Montevideo y el área metropolitana.

Se consideró también la frecuencia con que las madres ayudaban a sus hijos a hacer los deberes o estudiar como otra variable que permite aproximarse al clima de apoyo emocional hacia los hijos. La pregunta utilizada fue la siguiente: *¿Con qué frecuencia se asegura que sus hijos hagan los deberes o estudien?* Al igual que en la pregunta anterior, las opciones de respuesta eran: 1) Siempre, 2) Casi siempre, 3) A veces, 4) Casi nunca y 5) Nunca. En este caso también se consideró que había apoyo emocional cuando las respuestas fueron “Siempre” o “Casi siempre”.

De acuerdo a las respuestas obtenidas, la práctica consistente en asegurarse que los hijos realicen sus deberes parece estar casi tan extendida como la vinculada a la demostración afectiva. En efecto, el 85% de las entrevistadas declaró que el asegurarse que sus hijos hagan los deberes y/o estudien es una práctica que realizan frecuentemente.

Al observar la distribución de las respuestas según el nivel educativo de las entrevistadas (Cuadro 11), se observa que las mujeres de nivel educativo medio son quienes se ubican en primer lugar, con el 86% de respuestas positivas, mientras que las de nivel alto pasan a ocupar el último puesto (78%). Algunas hipótesis que podrían dar cuenta del porcentaje de respuestas negativas observado en las mujeres de estrato educativo alto son: a) en el caso más extremo, cierto desinterés por las actividades curriculares de sus hijos, b) una predisposición a relegar estas actividades en terceros (por ejemplo, en la institución educativa a la que asisten sus hijos, el servicio doméstico o personal encargado de parte de la crianza de los niños o los profesores de enseñanza particular) y abocarse al monitoreo de los resultados (por ejemplo, a través del carné de notas), y/o c) la confianza sobre las acciones de sus hijos, que no necesitan ser controladas o supervisadas (puede ser particularmente el caso de los adolescentes de mayor edad). No habría que descartar, asimismo, una posible explicación vinculada al sentido otorgado por las mujeres a la pregunta del cuestionario. En este sentido, las mismas pueden haber interpretado que la pregunta estaba dirigida a indagar en qué medida sus hijos cumplen con sus responsabilidades de manera autónoma o con un mínimo de supervisión.

Cuadro 11: Porcentaje de madres que se aseguran de que sus hijos hagan los deberes o estudien frecuentemente (siempre o casi siempre), según nivel educativo de la madre. En porcentaje				
Se aseguran frecuentemente	Nivel educativo alcanzado			
	Bajo	Medio	Alto	Total
Si	86	88	78	85
No	14	12	22	15
Total	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Situaciones Familiares 2007/2008, Montevideo y área metropolitana

Como se observa en el Cuadro 12, las frecuencias de respuesta según el tercil de riqueza del hogar no presentan diferencias significativas.

Cuadro 12: Frecuencia con las madres se aseguran de que sus hijos hagan los deberes o estudien según tercil de riqueza del hogar. En porcentaje.				
	Tercil de riqueza			
	1	2	3	Total
Si	85	85	85	85
No	15	15	15	15
Total	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Situaciones Familiares 2007/2008, Montevideo y área metropolitana

Las prácticas parentales que implican la existencia de **normas cotidianas** (control) fueron captadas a través del control en la cantidad de horas que los niños miran TV y la existencia de restricciones en los programas de TV. Las dos preguntas utilizadas para construir estas variables fueron: *¿Hay un límite establecido respecto al número de horas que sus hijos pueden mirar TV al día?* Si / No, y: *¿Hay programas de TV que no deja que los niños miren?* Estas prácticas ya fueron analizadas en la sección dedicada específicamente al análisis de la existencia de reglas en el hogar.

Un análisis exploratorio de las determinantes del castigo físico

Para estudiar el **castigo físico** se incluyó una variable que mide la frecuencia con que los padres aplican la violencia física para corregir el comportamiento de sus hijos. Se preguntó *¿Cuando sus hijos se comportan mal, o no obedecen después de decirles las cosas varias veces, con qué frecuencia.....?* El formulario incluyó una serie de ítems para recoger las distintas acciones que toman los padres para corregir el comportamiento de los niños, entre ellos “les pega” 1) frecuentemente, 2) a veces y 3) nunca. En este trabajo se consideró que si le pegaban “a veces” o “frecuentemente”, los padres recurrían al castigo físico para controlar a sus hijos.

Como se vio en el apartado anterior cerca de un 30% de las madres declara pegarles a sus hijos cuando no logra que estos obedezcan (27% lo hace a veces y un 2 % frecuentemente)

El análisis que se presenta a continuación pretende aportar evidencia en un terreno difícil de abordar como es el del castigo físico en los niños. Este análisis tiene varias limitaciones, comenzando por la pregunta, que es relativamente vaga y no está acotada en el tiempo (por ej. le pegó en la ultima semana, mes, etc), lo cual también dificulta la comparación con otros trabajos. Por ejemplo, el estudio realizado por MIDES (De los Campos et al. 2008) recoge cifras de maltrato físico superiores a las declaradas en ESF, tomando como referencia el año

en curso al momento de la encuesta. De acuerdo a la encuesta de MIDES, también aplicada en Montevideo y área metropolitana, la prevalencia general del castigo físico moderado hacia menores de 18 años es de 54% y de castigo físico severo es de 14%. Cabe destacar que el estudio de MIDES estaba orientado a relevar maltrato físico y psicológico hacia la infancia, con lo cual la batería de preguntas aplicadas fue mucho mayor y más específica para captar distintas formas de violencia.

Por consiguiente, el nivel de maltrato que se recoge en ESF debe ser tomado con cautela. Lo que interesa es aportar respecto a las características que están asociadas a las prácticas de crianza que comportan castigo físico, dadas las fuertes consecuencias negativas que según innumerables autores tiene para los niños el ejercicio del castigo físico para su desarrollo social y emocional. En este trabajo nos detenemos en el análisis de algunas variables que tienen interés para determinar quiénes son las madres más propensas a usar la fuerza física como método educativo, o al menos a incluirla entre el conjunto de hábitos cotidianos de crianza.

Cuadro 13: Determinantes de la probabilidad de castigo físico (modelo probit)							
	dF/dx	Std. Err.	z	P>z	x-bar	[95% C.I.]	
Secundaria	-0,02052	0,038745	-0,53	0,60	0,40	-0,09646	0,055416
Terciaria*	-0,07021	0,042311	-1,6	0,11	0,27	-0,15313	0,012723
Se siente deprimida (0=No; 1=Si)	-0,02208	0,036191	-0,61	0,55	0,33	-0,09302	0,048852
De niño le pegaban (0=No; 1=Si)	0,16215	0,031646	4,78	0,00	0,64	0,100124	0,224173
Dificultades de control (0=No; 1=Si)	0,24663	0,050470	5,16	0,00	0,15	0,147714	0,345551
Tiene más de dos hijos en el hogar (0=No; 1=Si)	0,09245	0,039986	2,39	0,02	0,25	0,014078	0,170821
El padre no convive (0=No; 1=Si)	-0,00891	0,036617	-0,24	0,81	0,32	-0,08067	0,062863
El padre murió o perdió contacto (0=No; 1=Si)	-0,03199	0,048993	-0,64	0,52	0,13	-0,12802	0,064032
Number of obs = 771							
Prob > chi2 = 0,0000							
Log likelihood = -422,91593							
Pseudo R2 = 0,0751							

Fuente: Encuesta de Situaciones Familiares 2007/2008, Montevideo y área metropolitana

*se omite educación primaria

Del conjunto de variables seleccionadas, las únicas variables que son significativas para explicar el uso del castigo son la existencia de más de 2 hijos de la mujer encuestada en el hogar, haber recibido castigos físicos frecuentes en su propia infancia y la percepción de que tiene dificultades para controlar la conducta de los hijos. El signo de estas variables refleja que tanto el haber recibido castigos de pequeña, como la percepción de que no puede controlar a sus hijos y el hecho de convivir con al menos tres niños ejerce efectos sobre la probabilidad de pegarles a los niños. Debe notarse de cualquier manera que estas variables explican en total el 7% de la varianza. Es decir que existe un conjunto de otros factores que no fueron incluidos en este estudio que probablemente influyan sobre el uso del castigo físico.

Cabe resaltar que el nivel educativo de la madre (también se probó el nivel de riqueza con los mismos resultados) no tiene efectos significativos sobre la probabilidad de pegarle a los niños (la variable omitida es primaria), como tampoco lo tiene la estructura de la familia, entendida como la presencia del padre en la vida del niño, ya sea fuera o dentro del hogar (la variable omitida es convive con el padre).

Finalmente, se realizaron pruebas incluyendo otras variables como la salud mental de la madre, la calidad de la relación con el padre (si este existía), la satisfacción con la vida y con el número de hijos tenidos. Ninguna de estas variables mostró tener efectos significativos sobre la probabilidad de pegarles a los niños.

Consideraciones finales

Los estudios orientados al conocimiento de las prácticas de crianza son escasos en el campo de las ciencias sociales uruguayas. La mayoría de los avances realizados en esta materia, provienen del campo de la salud mental en la infancia y la psicología del desarrollo. Este trabajo pretende ser una contribución al conocimiento de las formas de socialización más frecuentes en Montevideo y área metropolitana. Asimismo, el análisis que se ha presentado constituye un esfuerzo por avanzar en el conocimiento de los factores que determinan el uso del castigo físico como forma de corregir los comportamientos de los hijos.

El análisis presentado en las páginas precedentes muestra que las prácticas de crianza descritas por las madres encuestadas reflejan la capacidad de la gran mayoría de las familias por proveer contextos de socialización positivos para el desarrollo de los niños. En términos generales, casi la totalidad de las madres despliega prácticas que combinan el afecto y la puesta de límites. En la mayoría de los casos la imposición de la disciplina no va acompañada

de castigo físico, pero se registra una proporción de casi un tercio de las madres que declara pegarles a sus hijos cuando no logra que estos obedezcan. Otro resultado que merece destacarse es que todas las prácticas, tanto aquellas que pueden verse como beneficiosas o desventajosas para el desarrollo pleno de los niños están presentes en todos los sectores sociales, tomando como indicador la educación de la madre y/o el nivel de bienestar económico. Si bien se detectan diferencias de algunos puntos porcentuales, puede decirse que *grosso modo* la frecuencia de las prácticas adopta una distribución similar en todos los sectores. Para nombrar los resultados más generales: independientemente de su educación, la mayoría de las madres demuestran afecto cotidianamente a sus hijos, controlan que cumplan con sus obligaciones básicas y establecen límites sin usar la violencia física. Tampoco se revelan diferencias relevantes en función de la estructura del núcleo parental, es decir, las distribuciones se repiten, con matices, tanto si el padre convive o no con la madre y los hijos. Asimismo, no se encuentran diferencias en la frecuencia del uso de la violencia física en función de la educación, el bienestar económico y la estructura familiar. Finalmente, a grandes rasgos tampoco se observan variaciones de magnitud en función de la condición de actividad de la madre.

La propia historia de las madres en lo que tiene que ver con el clima afectivo que vivieron en su propia infancia parece ser un factor importante para explicar las prácticas de crianza respecto a sus propios hijos. Así, las madres que declaran haber recibido con frecuencia demostraciones de afecto físico declaran que expresan cariño mediante el contacto físico con asiduidad; igualmente la presencia de castigo físico durante su niñez se identifica como uno de los principales determinantes del uso de la violencia física hacia sus hijos.

Entre las determinantes que más contribuyen a explicar las prácticas de crianza que incorporan castigo físico como forma de control se destaca también la percepción de las madres respecto a la incapacidad de controlar la conducta de sus hijos. Este resultado sugiere al menos dos aspectos que deberían ser profundizados en estudios posteriores: por un lado la necesidad de poder conectar las prácticas parentales y las características de los niños, en el entendido de que las características personales de los niños también influyen en el comportamiento de sus padres, como ha sido sugerido por diversos autores. Por otro lado, parece necesario explorar cuáles son los factores que están asociados a las dificultades de control del comportamiento de los hijos. Es decir indagar las características personales, sociales y del contexto familiar que inciden en la percepción de las madres respecto a que sin castigo físico no son capaces de disciplinar a sus hijos. Igualmente, las madres que deben

hacerse cargo de varios hijos (al menos tres) tienen mayores riesgos de recurrir a la violencia como forma de control. Debe destacarse que este resultado es neto de otros factores como la educación materna o la situación económica del hogar, por lo que se descarta que se esté recogiendo el efecto de que las familias con más hijos son también las más pobres. Finalmente, merece destacarse que al menos en este estudio exploratorio ni el nivel educativo ni el nivel de bienestar económico se identifican como factores que afecten la probabilidad de pegarles a los niños.

En términos generales la mayoría de las mujeres encuestadas declaran que logran ponerse de acuerdo con el padre de los hijos en la forma de criar a sus hijos (75%), aunque en este aspecto hay una diferencia importante en función de si los padres conviven o no. El 80% de las mujeres que conviven con el padre declaran que existe acuerdo contra un 60% de las que están separadas del padre de sus hijos. Esta diferencia es particularmente importante si la educación de la madre es baja, lo que se interpreta en este documento como el reflejo de conflictos por el acceso a los recursos económicos del padre.

A pesar de que la mayoría de las madres declaran que comparten con el padre las responsabilidades en las principales decisiones respecto a la crianza de los hijos, de todos modos las madres tienen un papel más protagónico, especialmente si el padre no convive y si se trata de decisiones que atañen al cuidado cotidiano. Mientras que en las decisiones que involucran por ejemplo aspectos relativos a la educación formal o a la salud de los niños, los padres varones tienen una participación muy alta, en lo que atañe a la puesta de límites y a la inculcación de hábitos, las decisiones recaen con mucho mayor frecuencia en las madres. Ello parece ser el reflejo de que la crianza sigue siendo un rol predominantemente femenino, y reafirma los resultados de otros trabajos (Aguirre, R. 2009; Batthyány, K., 2009) que muestran que la cantidad de horas que dedican las mujeres al cuidado de los niños es desproporcionada respecto al tiempo que le dedican los varones.

Referencias

- ABADA, Teresa & Gillespie, Michael (2007) "Family Diversity and Children Behavioral Outcomes in Canada: From Structure to Process", *Sociological Focus* 40 (4): 413-435.
- AGUIRRE, R. (editora) (2009) *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*, Doble Clic, Montevideo.
- AMATO, P. y Fowler, F. (2002) "Parenting Practices, Child Adjustment, and Family Diversity", *Journal of Marriage and Family*, 64(3), pp. 703-716.

- AMATO, P. (2005) The Impact of Family Formation Change on the Cognitive, Social, and Emotional Well-Being of the Next Generation, Focus on Children, VoL. 15 (2).
- BATTHYÁNY, K. (2009) "Cuidado de personas dependientes y genero", en: AGUIRRE (Org.). *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*, Doble Clic, Montevideo.
- BELSKY, J. (1984) "The determinants of parenting", *Child Development* (55) pp.83-96.
- CABELLA, W. (2009) "Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya. La convergencia hacia la segunda transición demográfica", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 24 (2), 389-427.
- CHERLIN, A. J. (1999) "Going to extremes: family structure, children's well-being and social science," *Demography* 36(4): 421-428.
- DE LOS CAMPOS, H., Solari, M. y M. González (2008) *Prácticas de crianza y resolución de conflictos familiares prevalencia del maltrato intrafamiliar contra niñas, niños y adolescentes* (resumen ejecutivo), Programa Infamilia/MIDES, Montevideo.
- GIEP (1996) "Los niños de la pobreza: factores de riesgo asociados al desarrollo infantil", en Cuidando el potencial del futuro. *el desarrollo de niños preescolares en familias pobres del Uruguay*, Montevideo, Departamento de Psicología Médica. Facultad de Medicina, Universidad de la República.
- GRAY, E. (2000) "Measuring parental involvement in couple families in Australia: What is parental involvement and how should we measure it?" *Negotiating the life course Discussion Paper Series*, DP-002, Demography Program, Research School of Social Sciences, Australian National University.
- GUZZO, K., y LEE, H. (2008). "Couple Relationship Status and Patterns in Early Parenting Practices." *Journal of Marriage and Family* (70):44-71.
- MCLANAHAN, S. (2004) "Diverging Destinies: How Children are Faring under the Second Demographic Transition", *Demography* 41(4).
- POPENOE, D. (1996), *Life Without Father, Compelling new evidence that fatherhood and marriage are indispensable for the good of children y society*, New York, Free Press.
- SANSON, A. y Lewis, V. (2001) "Children and their family contexts", *Family Matters*, No.59.
- TERRA, J. P. y otros (1989) *Los niños pobres en el Uruguay actual: condiciones de vida, desnutrición y retraso sicomotor*. Serie investigaciones N° 60, CLAEH, Montevideo.
- SEGALEN, M. (1992) *Antropología histórica de la familia*, Taurus, Madrid.
- VAN DE KAA, D. (2002) "The idea of a Second Demographic Transition in Industrialized Countries." en Sixth Welfare Policy Seminar at the National Institute of Population and Social Security, Pp. 1-32.